



Hugo Montes: Machu Picchu en la Poesía

Por HERNÁN DEL SOLAR

La glosa acerca de la poesía suele rodar por un despatadero: el de la euforía lírica o el de la jerga pedante. En ambos casos, el poeta a quien se intenta comentar se desvanece entre palabras de mala muerte. El comentarista lírico se preocupa ante todo de su propia voz y le da al poeta comentado, muy sonora y cordialmente, con la puerta en las narices; y el pedante, dueño de fórmulas, de elixires ásperos, todo lo llena de bruma, a través de la cual dibuja los signos de su erudición charlatana. Esto es sabido. Cualquiera puede citar abundantes ejemplos. En cambio, resulta sobremedida difícil encontrar al glosador equilibrado que une a su sabiduría un lenguaje limpio. Tenemos ante nosotros a uno de estos: Hugo Montes. Ensayista, historiador de la literatura, crítico, poeta, en todas estas zonas literarias destaca por la agilidad y el vigor de su paso. Es una de las figuras auténticamente valiosas de su generación, que se halla en plena actividad y aporta a nuestras letras un quehacer afanoso: afirmar y enriquecer una tradición que han ido creando nuestros mejores escritores y consiste en cruzar fronteras e hispanoamericanizarnos. Ensanchemos los límites de nuestros pueblos y, dentro de la variedad de países, querremos forjarnos un mismo espíritu y destino.

Hugo Montes está indicándonos una ruta en su excelente "Machu Picchu en la poesía", que publica Ediciones Nueva Universidad. Si todos sabemos que las ruinas incaicas estimularon al más grande de nuestros poetas para cantarlas insuperablemente, Hugo Montes se propone en su libro mostrar la significación de "Alturas de Machu Picchu", que primordialmente es el descubrimiento, a través de las edades, del hombre americano. Analizar el poema de Neruda —uno de los más hermosos y profundos del idioma— es una empresa que no podía corresponder sino a un poeta lúcido, sabedor de cosas. Es el que mejor puede orientar por los secretos de una poesía que mana de los enigmas de piedra y sangre de Machu Picchu. El orden seguido por el autor nos lleva de una rápida evocación de los últimos reyes incas y del misterio de Vilcabamba, lo que hoy se conoce como Machu Picchu, a su descubrimiento arqueológico, en 1911, y

su descubrimiento poético, en 1947. Neruda incitó a otros poetas a cantar los sagrados lugares, y Hugo Montes los estudia en aguda síntesis. Se trata de los peruanos Alberto Hidalgo, Martín Adán y Mario Florián, y del ecuatoriano Gonzalo Humberto Mata. Hidalgo —nos dice Hugo Montes— pone en el epígrafe de "Patria Completa" una clara revelación de su deuda a Neruda, al escribir con simpático humor: "A los que me imitaron este canto a la ciudad de Machu Picchu antes de que yo lo hubiera escrito". El tono festivo del comienzo alcanza grandiosidad en los versos finales; pero el poema, como los demás que Hugo Montes analiza, no logra la majestuosa dimensión de "Alturas de Machu Picchu", donde Neruda "hace avanzar cronológica y espacialmente la presencia del hombre en el mundo, combina con extraordinario acierto épica y lírica, interacciona poéticamente realidades de hoy y de ayer y de aquí y de allá, en un logrado esfuerzo por dar unidad y universalidad al quehacer humano".

Llegados a este punto, los lectores nos hallamos cordialmente dispuestos a ir avanzando por la interpretación que se hace del poema. Se nos ha informado de todo lo que con él se relaciona y extraeremos en seguida al examen detenido, preciso y preciso de los versos. Pasamos por cima y abismos, y le bastan a Montes unas pocas palabras para señalarle al distrito la riqueza copiosa, que por su misma abundancia corre el riesgo de hacernos familiar y pasarnos inadvertida.

...entonces fui por calle y calle y río y río,
y ciudad y ciudad y cama y cama,
y atravesé el desierto mi máscara salobre,
y en las últimas casas humilladas, sin lámpara, sin fuego,
sin pan, sin piedra, sin silencio, solo,
rodé muriendo de mi propia muerte.

Este es el final del fragmento cuarto del poema. Luego de la exposición de los versos anteriores, Montes se detiene en los versos transcritos y los examina en sus recursos estilísticos y en el espíritu que los anima, para cuyo propósito vuelve atrás y nos dice: "El final del fragmento quedó preparado. Es un final definitivo, tremendo; nos damos cuenta de que lo que

le precedía inmediatamente era solo su necesaria introducción. Dice el último verso: "rodé muriendo de mi propia muerte", donde es de interés observar la reiteración del concepto morir, la consiguiente aliteración y el expresivo verso rodé, más adecuado a una piedra, a un objeto que al ser humano". Y fijando su penetrante atención interpretativa en la intimidad vital que en sí lleva cada palabra, señala los hondos significados y avanza poema adelante. "Después que el poeta se ha identificado con los dolores del hombre, puede ascender hasta Machu Picchu. La ascensión se cuenta en el fragmento sexto. Aparece entonces por primera vez en el extenso poema el nombre geográfico que le sirve de título. Su aparición tardía, precisamente en la mitad de la obra, da a la expresión Machu Picchu, exótica también para los lectores de lengua española, un encanto especial, casi de magia. El nombre se resistía a aparecer, igual que las cedebreras ruinas, ocultas tanto tiempo a la curiosidad moderna. Ya en las alturas andinas, Neruda enuncia explícitamente la unidad del hombre primitivo y del hombre moderno. Si el poeta mira las antiguas manos y vestiduras, el trabajador miró con los ojos de aquel el ambiente hostil en que vivía. Miro y miro nos dicen dos de los versos, y en esta pequeña diferencia acentual se supera la distancia insalvable de dos épocas muy lejanas. El aire, la poesía han cubierto la distancia milenaria:

Miro las vestiduras y las manos, el vestigio del agua en la oquedad sonora, la pared suavizada por el tacto de un rostro
que miró con mis ojos las lámparas terrestres,
que acelló con mis manos las desaparecidas maderas...

De esta manera, toda la fuerza de una vida oculta, de un misterio intenso, le es revelada al lector común —y a todo lector, podríamos decir— para que el extraordinario poema sea plenamente entendido. La tarea de Hugo Montes no es pedagógica, sin embargo. No se propone enseñar. Lo que quiere y consigue es cruzar el poema en compañía de sus lectores e ir disfrutando conscientemente su esplendor.

69 8223
El Mercurio - Sept. 18-11-73, P. 5

Hugo Montes, Machu Picchu en la poesía [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hugo Montes, Machu Picchu en la poesía [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile